



EL DOMINGO

día del Señor

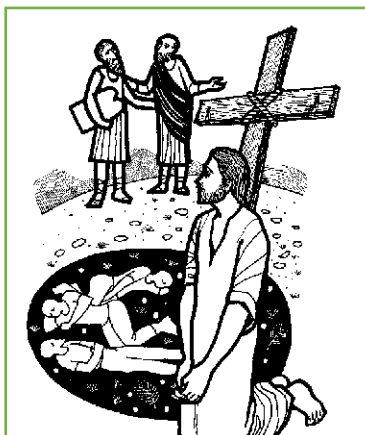
II DOMINGO DE CUARESMA

«La primera tarea del cristiano es escuchar la Palabra de Dios, escuchar a Jesús, porque Él nos habla y Él nos salva con su Palabra. Y Él, con esta Palabra, hace también que nuestra fe sea más robusta, más fuerte».

(Papa Francisco)

LUZ DE LUZ

Después de anunciar su pasión a los discípulos –lo cual debió desconcertarles– tuvo lugar el episodio que conocemos como la Transfiguración del Señor. Dicha experiencia permitió a los discípulos allí presentes acercarse a la comprensión de la identidad profunda de Jesús. Jesús orando, en comunicación íntima con el Padre, se transfiguró, tomando un aspecto fulgurante, esplendoroso, glorioso, así percibieron a quien es Luz de Luz. Además de ello, los apóstoles testigos del episodio, vieron a Moisés y Elías, dos grandes personajes del Antiguo Testamento al lado de Jesús, afirmando con el estar al lado la superioridad de Jesús y hablando de su muerte. Moisés había pedido a Dios que le mostrase su gloria, Elías percibió en la suave brisa el paso de Dios, ahora ambos personajes ven la gloria de Dios en Jesús, el Hijo amado, quien es resplandor de la gloria del Padre (Cf. Hb 1, 3). Moisés ya no ve solo la espalda ni Elías solo percibe el paso de Dios, ambos ahora ven el rostro y dialogan con el Hijo que refleja la gloria del Padre. Los apóstoles quedan desconcertados ante tal experiencia, gozosos por lo que



Pedro dice: «Maestro, qué bien se está aquí. Haremos tres tiendas...».

La experiencia de la gloria de Jesús les sobrecoge, les asombra, les llena de gozo al punto de querer permanecer en ese estado. Pero no se trata de experimentar a Jesús para vivir un gozo

individual permaneciendo en tal estado. Es preciso lanzarse a una misión, la de Jesús, es necesario hacerse discípulo, seguirle, ponerse en camino. Es eso lo que propone la voz que salió de la nube invitando a escuchar al Hijo amado. La experiencia de la Transfiguración es invitación seria a creer en Jesús, el Hijo amado, a vivir una relación con Él, lo cual se expresa en el escucharle. Los apóstoles, mediante la experiencia de la Transfiguración, son preparados para afrontar la experiencia dura de la cruz

del Señor y al mismo tiempo son invitados a creer en Jesús, la única Palabra del Padre.

En el camino cuaresmal somos invitados a escuchar vivamente a Jesús, a hacernos discípulos descubriendo que la cruz es camino a la gloria de la resurrección.

Pbro. Pedro Hidalgo Díaz



«Mirar a Jesús purifica nuestros ojos y los prepara para la vida eterna, para la visión del Cielo».

(Papa Francisco)

Momento personal

Señor, abre mis oídos para poder encontrarte en tu Palabra y que mi corazón se alimente de ella y que mis ojos te contemplan.

II DOMINGO DE CUARESMA - Ciclo C - Color: Morado

Hermanos y hermanas: Celebramos hoy el Segundo Domingo de Cuaresma, escuchando la invitación de Dios seguir a Jesús sin temor a equivocarse. Es la glorificación de Jesús que se nos anticipa en este pasaje, es en él, en quien debemos creer y a quien debemos seguir. Es su Palabra a la que debemos escuchar para tener un verdadero encuentro con Dios. Vivamos esta Eucaristía en la convicción que más allá de la Cruz, está la Resurrección.

RITO DE ENTRADA

Antífona de entrada

Sal 26, 8-9

Oigo en mi corazón: «Busquen mi rostro». Tu rostro buscaré, Señor. No me escondas tu rostro.

Acto penitencial

S. Por nuestra indiferencia ante los problemas de los demás: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

S. Por nuestra insensibilidad ante las necesidades ajenas: Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

S. Por nuestra apatía ante el sufrimiento del prójimo. Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

No se dice Gloria

Oración colecta

Oh, Dios, que nos has mandado escuchar a tu Hijo amado, alimenta nuestro espíritu con tu palabra; para que, con mirada limpia, contemplemos gozosos la gloria de tu rostro. Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA

1ª Lectura

Abraham, el padre de los creyentes, recibe una promesa y se pone en camino, y nos recuerda que la fe siempre es un camino a realizar, lejos de dejarnos estáticos y confortables.

Lectura del libro del Génesis 15, 5-12.17-18



En aquellos días, Dios sacó afuera a Abram y le dijo: «Mira al cielo; cuenta las estrellas, si puedes». Y añadió: «Así será tu descendencia». Abram creyó al Señor, y el Señor se lo tuvo en cuenta. El Señor le dijo: «Yo soy el Señor, que te sacó de Ur de los Caldeos, para darte en posesión esta tierra». Él replicó: «Señor Dios, ¿cómo sabré yo que voy a poseerla?» Respondió el Señor: «Tráeme una ternera de tres años, una cabra de tres años, un carnero de tres años, una tórtola y un pichón». Abram los trajo y los cortó por el medio, colocando cada mitad

frente a la otra, pero no descuartizó a las aves. Los buitres bajaban a los cadáveres, y Abram los espantaba. Cuando iba a ponerse el sol, un sueño profundo invadió a Abram, y un terror intenso y oscuro cayó sobre él. El sol se puso, y vino la oscuridad; una humareda de horno y una antorcha ardiendo pasaban entre los animales descuartizados. Aquel día el Señor hizo una alianza con Abram en estos términos: «A tus descendientes les daré esta tierra, desde el río de Egipto hasta el gran río, el Éufrates».

Palabra de Dios. R. Te alabamos, Señor.

Salmo (26)

R. El Señor es mi luz y mi salvación.

– El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré? El Señor es la defensa de mi vida, ¿quién me hará temblar? / **R.**

– Escúchame, Señor, que te llamo; ten piedad, respóndeme. Oigo en mi corazón: «Busquen mi rostro». / **R.**

– Tu rostro buscaré, Señor, no me escondas tu rostro. No rechaces con ira a tu siervo, que tú eres mi auxilio. / **R.**

– Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida. Espera en el Señor, sé valiente, ten ánimo, espera en el Señor. / **R.**

2ª Lectura

Pablo nos exhorta a profundizar nuestra identidad como cristianos, la cual viene del Misterio Pascual de Cristo, que nos va transformando hasta la eternidad.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses

3, 17-4,1



Hermanos: Sean todos ustedes imitadores míos, y observen atentamente a los que siguen el ejemplo que yo les he dado. Porque, como les decía muchas veces, y ahora lo repito con lágrimas en los ojos, hay muchos que se portan como enemigos de la cruz de Cristo: su fin es la perdición; su Dios, el vientre; su gloria, lo vergonzoso. Sólo aspiran a cosas terrenas. Nosotros, por el contrario, somos ciu-

dadanos del cielo, de donde aguardamos un Salvador: el Señor Jesucristo. Él transformará nuestro cuerpo humilde, según el modelo de su cuerpo glorioso, con el poder que tiene para poner todas las cosas bajo su dominio. Así, pues, hermanos míos muy queridos y añorados, mi alegría y mi corona, perseveren firmemente en el Señor.

Palabra de Dios. **R. Te alabamos, Señor.**

Versículo antes del Evangelio

En el esplendor de la nube se oyó la voz del Padre: «Este es mi Hijo, el amado; escúchenlo».

Evangelio

La transfiguración es una experiencia que marcó el discipulado de estos Apóstoles, preparándolos a la experiencia de la Cruz del Señor, que también nos transfigurará a nosotros.

Lectura del santo evangelio según san Lucas
9, 28-36

R. Gloria a ti, Señor.



En aquel tiempo, Jesús tomó a Pedro, a Juan y a Santiago y subió a lo alto de la montaña, para orar. Y, mientras oraba, el aspecto de su rostro cambió, sus vestidos brillaban de blancos. De repente, dos hombres conversaban con él: eran Moisés y Elías, que, apareciendo revestidos de gloria, hablaban de su muerte, que iba a consumir en Jerusalén. Pedro y sus compañeros se caían de sueño; pero permanecieron despiertos y vieron la gloria de Jesús y a los dos hombres que estaban con él. Mientras éstos se alejaban, dijo Pedro a Jesús: «Maestro, ¡qué bien se está aquí! Haremos tres carpas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías». No sabía lo que decía. Todavía estaba hablando, cuando llegó una nube que los cubrió. Se asustaron al entrar en la nube. Una voz desde la nube decía: «Este es mi Hijo, mi elegido; escúchenlo». Cuando se oyó la voz, se encontró Jesús solo. Ellos guardaron silencio y, por el momento, no contaron a nadie nada de lo que habían visto.

Palabra del Señor. **R. Gloria a ti, Señor Jesús.**

Profesión de fe

Oración universal

S. Oremos al Padre de Misericordia, Árbitro de nuestros actos y Dios que escudriña lo profundo de nuestros corazones; para pedirle que escuche la oración de su pueblo:

R. ¡Escúchanos, Padre!

1. Por el papa Francisco; para que lo fortalezcas cada día en su misión de dirigir a la Iglesia, de manera especial en este tiempo de Cuaresma, impulsándonos a renovar constantemente nuestra conversión. Roguemos al Señor. **/R.**

2. Por la Iglesia peruana en camino de la Sinodalidad; para que todos sus miembros nos sintamos escuchados y participemos con entusiasmo, comprometiéndonos a ser discípulos y misioneros en salida. Roguemos al Señor. **/R.**

3. Por todos los que estamos participando de esta Santa Eucaristía; para que descubrir la imagen de Jesús glorificado en la Transfiguración, impulse nuestra esperanza y nos fortalezca cuando lo acompañemos en el camino a la Cruz. Roguemos al Señor. **/R.**

(Pueden añadirse peticiones particulares)

S. Dios grande y fiel, fortalece nuestra fe en el misterio de la cruz y concédenos un corazón dócil, para que adhiriéndonos a tu voluntad escuchemos siempre la vez de tu Hijo. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos. **Amén.**

LITURGIA DE LA EUCARISTÍA

Oración sobre las ofrendas

Te pedimos, Señor, que esta oblación borre nuestros pecados y santifique los cuerpos y las almas de tus fieles, para que celebren dignamente las fiestas pascuales.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Mt 27, 5

Este es mi Hijo, el amado, en quien me complaceo. Escúchenlo.

Oración después de la comunión

Te damos gracias, Señor, porque, al participar estos gloriosos misterios, nos haces recibir, ya en este mundo, los bienes eternos del cielo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.



LA PALABRA en la semana

II SEMANA DE CUARESMA - 2º del Salterio

14 L FERIA.- Dn 9, 4b-10; Sal 78, 8-9.11.13; Lc 6, 36-38

15 M FERIA.- Is 1.10.16-20; Sal 49, 8-9.16bc-17.21.23;

Mt 23, 1-12

16 M FERIA.- Jer 18, 18-20; Sal 30, 5-6. 14-16; Mt 20, 17-28

17 J FERIA.- Jer 17, 5-10; Sal 1, 1-4. 6; Lc 16, 19-31

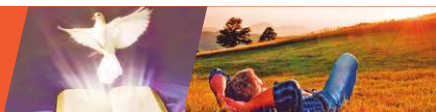
18 V FERIA.- Gn 37, 3-4. 12-13a. 17b-28; Sal 104, 16-21;

Mt 21, 33-43. 45-46

19 S SAN JOSÉ, ESPOSO DE LA VIRGEN MARÍA (S).- 2Sam

7, 4-5a. 12-14a. 16; Sal 88, 2-5. 27. 29; Rm 4, 13. 16-18.

22; Mt 1, 16. 18-21. 24a (o bien Lc 2, 41-51a)



Pasar por la Cruz para participar de la Glorificación

El relato de la Transfiguración en Lc 9, 28b-36, nos presenta a Jesús glorificado de una manera anticipada a su resurrección. El objetivo de esta narración es presentarle a los tres discípulos más cercanos a Jesús, que su misión no terminará en fracaso. Pero no lo comprenderán plenamente hasta que Jesús resucite. Este texto también es un itinerario en el camino de la Cuaresma, al igual que los discípulos estamos aprendiendo de Jesús y se nos muestra que, no puede haber glorificación sin la cruz de Jesús.

Lucas presenta su subida de Galilea a Jerusalén, donde será ejecutado en la cruz como un nuevo Éxodo que será consumado en Jerusalén, en ese sentido, toda nuestra vida, que el tiempo Cuaresma busca representar en la liturgia, es una peregrinación, un éxodo que nos llevará a vivir nuestra Pascua eterna, y participar de la Resurrección.

El tema del sufrimiento humano, como vía para la glorificación y de reconciliación de Dios con el hombre y su valor expiatorio surge del libro de Isaías, en especial del cuarto cántico del Siervo Sufriente, Is 52, 13—53, 12, donde el profeta ve a la misma comunidad judía que sufre en el destierro, como un sustituto a los animales que se sacrificaban en el Templo, porque estaba destruido. El sufrimiento del pueblo expía sus propios pecados y lo reconcilia con Dios. Al inicio del cuarto cántico se afirma que el siervo, (la comunidad o el Pueblo de Dios), será levantado y ensalzado de sobremanera (Is 42, 13). Los evan-



gelistas reinterpretaron este pasaje, y vieron que Jesús y su pasión en la cruz cumple de manera plena con lo anunciado por el profeta. Jesús y su cruz vienen a sustituir los sacrificios del Templo, y con su glorificación marca el camino de la Nueva Pascua cristiana.

En este tiempo de Cuaresma, ofrezcamos a Dios, nuestra vida, con toda sus dificultades y sufrimientos para prepararnos en nuestro éxodo/camino a la Semana Santa y así poder participar de la glorificación del Hijo de Dios. Pero no debemos malinterpretar, Dios no quiere que el hombre sufra, solo le da la oportunidad para convertir algo malo en algo bueno como medio para ser semejantes a su Hijo.

Luis Breña
Centro Bíblico San Pablo